

Voz Radical

Para vos...

Hacia un arco socialdemócrata

Boletín informativo desde Villa La Angostura N° **367**



Como la matrix, la casta está en todos lados

Hector M. Guyot. 22 de junio de 2024. Diario La Nación



Uno de los cuadernos en los que el chofer Oscar Centeno registró las coimas de los empresarios a funcionarios de Cristina Kirchner.

Era una familia más o menos normal, más o menos como todas, con sus penas y sus alegrías. También, cómo no, con sus disputas. Algo inevitable cuando conviven con estrecheces un padre, una madre y ocho hermanos. Por esa misma falta de recursos, terminado el colegio los cuatro hermanos mayores buscaron empleo. Cuando no lo conseguían, se apuntaban a changas para contribuir al fondo común que sostenía la economía de la casa. Los González vivían con lo justo. Pero cada año, cuando llegaba el verano, invertían lo poco que podían ahorrar en el alquiler de una casa sencilla frente al mar. Allí olvidaban los sinsabores de una existencia sacrificada y llena de carencias que esperaban dejar atrás a fuerza de trabajo y perseverancia. Si ese día no llegaba nunca, al menos se daban el gusto de vivir, durante dos semanas plenas de sol, sal y arena, el sueño de la familia feliz.

Sin embargo, fue allí donde una mañana, en la mesa del desayuno, los hermanos menores advirtieron los relojes de lujo que los dos mayores llevaban en sus muñecas. Grandes, vistosos, llenos de agujas de diferentes tamaños. ¿De dónde habían sacado la plata para comprar semejantes joyas? No pudieron explicarlo y fue el principio del fin. En las semanas siguientes, ya de vuelta en casa, los hermanos descubrieron que los dos mayores tenían un auto de alta gama cada uno y una residencia en otro barrio donde se daban todos los gustos: habían acumulado allí todo lo que faltaba en la casa familiar. Reunieron evidencias y se las

presentaron al padre, seguros de que restablecería la justicia en el seno de la familia y les daría a los dos mayores un justo castigo por haberse comprado otra vida con dinero robado del fondo común. No fue así. El padre les dijo que estaban equivocados.

–Hablé con ellos –les dijo–. Todo eso no les pertenece. Es de sus patrones y ellos solo lo administran.

Los hermanos pusieron sobre la mesa fotos de los otros dos en pleno acto de pillaje, las manos dentro de la caja a la que solo tenía acceso el padre. Cuando uno de ellos descubrió, en el fondo del ropero del padre, un reloj de lujo igual al que llevaban en sus muñecas los dos mayores aquel verano, los cuatro se reunieron con su madre, que con estas palabras les terminó de abrir los ojos:

–Hemos sido engañados durante demasiado tiempo. Y ahora no hay a quien acudir. Pero así no podemos seguir.

–¿Entonces qué hacemos? –preguntó el menor.

–No lo sé –dijo la madre–. Pero la familia se quebró. Ya no podemos volver a casa. La hemos perdido.

¿A dónde ir, entonces? ¿Dónde pasar la noche? ¿Cuál es el camino para restablecer la justicia cuando la autoridad encargada de impartirla cierra los ojos ante la evidencia y en lugar de defender a los despojados defiende a los ladrones? ¿Qué hacer cuando ya no quedan dudas de que aquellos que deberían cuidarte y velar por tus derechos son y han sido parte del mal que te ha dañado?

Así estamos. Sin saber qué hacer. Parece no haber salida. La casta es como la matrix: está en todos lados. La coima es aporte de campaña, nos dicen. El sol sale de noche, nos dicen, y esperan que lo aceptemos. La Cámara de Casación (sala de **Mahiques, Barroetaveña y Petrone**) obvió lo obvio: el registro del saqueo desplegado en ocho cuadernos implacables, tan detallados que los miembros de la casta implicados, ante las pruebas, acabaron confesándolo todo para acogerse a la figura del arrepentido. Solo así, cerrando los ojos, la Cámara pudo abrir la puerta de escape hacia el fuero electoral que ofreció la jueza **María Servini de Cubría**. Por allí pasa ahora **Ángelo Calcaterra**, primo de **Mauricio Macri**, que entre 2013 y 2015 entregó 16 bolsos llenos de dólares mientras el gobierno de **Cristina Kirchner** daba obra pública a su empresa. Después de él tratarán de pasar por ella, para esquivar la pena, decenas de empresarios implicados en una causa que, con 161 imputados, es la radiografía más rigurosa del mal que nos aqueja. Pero el sol sale de noche y somos una gran familia.

La alquimia de convertir una coima en un aporte de campaña la inspiró el actual ministro de Justicia, **Mariano Cúneo Libarona**, cuando consiguió que **Hugo**

Eurnekian, entonces su defendido, dejara la causa Cuadernos y pasara a los brazos de Servini de Cubría bajo este argumento. Hugo es sobrino de Eduardo Eurnekian, ex empleador del Presidente. Hoy **Javier Milei** y su ministro (que fue también defensor del excaudillo tucumano **José Alperovich**, condenado a 16 años de prisión por abuso sexual) impulsan a **Ariel Lijo** como candidato a la Corte Suprema, a pesar de que el juez ha sido acusado de manejar los tiempos del proceso para beneficiar a los corruptos, por decir lo menos. La casta es como la matrix y está en todos lados. Incluso en el Gobierno.

Allí están, la madre y sus cuatro hijos, sin saber qué hacer. Pero no está todo dicho. Acaso la madre recuerde la autoridad que le corresponde y reclame, para desgracia de los corruptos, sus derechos sobre la casa en la que han vivido hasta ahora. En nombre de sus hijos honestos. Es eso o la intemperie.

La llave para que la Argentina despegue



Alfonsín hizo el trabajo clave. Se jugó cuando todos le decían que no se iba a poder ajusticiar a los criminales del Proceso, por medio de la Justicia. Nunca nadie lo había hecho, en la historia de la humanidad.

Su empecinamiento le indicaba que sin justicia a los criminales, no había país posible.

En los últimos 34 años, hemos sufrido varias conducciones máximas que intentaron terminar el trabajo empezado por aquel líder empecinado que logró quebrarle el espinazo a la anomia crónica que después ha ido comiéndose nuestro futuro.

El primer sucesor de Raúl, fue Carlos Menem. Delinquiró, fue sentenciado, y se fue a refugiar como cobarde, a los repliegues del poder legislativo.

La Ley se lo permitió. Estamos contestes en que delinquiró, y fue castigado, pero después amparado por sus propios compañeros.

Ha habido tiempos en que ese bloque tuvo olor a “pido gancho”.

Después se abrió un largo tiempo de Delincuencia ejercida desde lo más alto del poder. Los Kirchner armaron un equipo que bajo la batuta que ostentó Néstor primero, y ante su muerte Cristina, sostuvo el **Estado/Ladrón** a su favor.

Miles y miles de Millones de dólares, fueron robados por una máquina que se autojustificó bajo el lema de que para hacer política, hay que “hacer caja, ya que eso no está mal”. Y se multiplicaron los delitos hasta el margen mismo de las Instituciones, al punto que un simple encomendado por el máximo poder, llegó a robarse cien millones de dólares de la plata de los argentinos e invertirlos a su nombre como si fuera dinero limpio. (Daniel Muñoz) en EEUU.

Luego, cientos ¿miles? de pequeños ladronzuelos, ante el ejemplo de las máximas autoridades, incluyendo ministros, Secretarios de Estado, funcionarios de cualquier laya y color, se dedicaron durante años a expoliar al pueblo, bajo la advocación de que la plata del Estado no es de los argentinos, sino del gobierno, o de quien encontrara la fórmula de apropiársela.

.....
Llegó Macri.

Dos períodos de administración primero de la Capital, y después un periodo Presidencial, pareció brindar revancha si no cobijo a la reacción de semejante despropósito. Todo pareció tener un límite.

Pero ¡ay! La gran esperanza terminó como empezó. En una esperanza. Frustrada, se fue en festejos el Pro. Y la ilusión tomó otro camino.

Producido el relevo del Conde de Socma, y príncipe del Correo Argentino, la historia de nuestras desgracias pasó a otro nivel de delito.

***Alberto Fernández al timón.** Ahora sabemos cuál era ese otro camino. La industria del subsidio, del manejo tramposo, de los administradores excéntricos del Estado, Procónsules de la designación de montañas de agentes, la creación de Cooperativas sin afiliados, y merenderos sin comedores, la administración fraudulenta y la pobreza final. Los mismos que antes habían robado impunemente, ahora lo hacían disfrazando la forma. Sobre el fin del período, Massa Mariscal de Campo en declinación final.*

En 20 años, se duplicó el número de agentes públicos, con lo cual la irresponsabilidad de las gestiones, fue colmada con gente designada y sin trabajo. Y hasta sin lugar.

Hoy, ha quedado la república en situación de indigencia generalizada, y el pobre es más pobre que antes, y son mucho más los pobres.

Ahí estamos.

¿Cómo arreglamos esto?

Estos últimos 6 meses, han sido de una capitalización enorme y monumental del desánimo de la población. Y del odio, convocado por un presidente que nunca pensó en su vida que le tocaría semejante trabajo.

Pobre. Cree que sembrando el odio y el rencor, prendiendo fuego a la desesperación, puede lograr reunir a su favor, el poder de represión, como lo hizo Bukele, tal vez. Pero... Argentina no es Panamá

Milei no advierte la enorme trampa que se está construyendo.

Como decíamos en el número pasado (N° 366 “El que desprecia demasiado, se hace digno de su propio desprecio”. *Henry Frederik Amiel*)

Y podemos decir, acompañando a Jorge Fernández Ruiz en su nota de hoy, 23/06/24 en “La Nación”: **Lo dicho: los extremismos siempre se equivocan.**

Es bastante común, que las vivencias pasadas conformen el *Corpus principal de la propuesta de gobierno de Una persona. En este caso, pareciera que ese corpus principal, esté conformado por una teoría de gobierno que se apoya en una sola escuela Económica: La Austríaca. Y con un solo disfraz: Verticalismo*

Los Radicales nos hemos ido conformando en una idea **liberal de la economía, y en una vocación de Justicia Social. La Democracia es nuestra bandera.**

Aplaudimos el recorte de personal sobrante, que ha iniciado Milei, el cierre de los comedores sin usuarios, el cierre de las cooperativas y organismos asistenciales truchos, los intermediarios sin intermediados, y odiamos la cacería de fondos que sirvieron a los deshonestos que se apropiaron de los fondos públicos, y toda otra forma de desfalco como método de robo.

No solo no nos hacen falta, sino que estas dos formas de robo, las debemos combatir. El dinero público es sagrado, y quien lo toma, debe ser sancionado en la medida prevista.

Ahora hemos visto cómo el gobierno de los K (incluyendo a Alberto Fernández que “no se enteró de nada”), no solo tomó esos fondos sagrados, como propiedad particular, sino que desarrolló una forma perversa de robo. Lo llamaremos **“Robo calificado”**.

Lo robado no era de los integrantes y amigos del gobierno.

Era, (y debería seguir siendo) **Sagrado**

Porque es dinero del pueblo argentino, a quien El Estado debe servir, no robarle.



Llegado a este punto, sería bueno establecer qué hacer. Particularmente en un día de la patria como el de hoy. (20/06/24) en que conmemoramos a Manuel Belgrano, que solo pensó en servir a la Patria. Nació en una familia rica, y murió – a los 50 años - verdaderamente pobre. Toda su vida al servicio de la Nación que a su vez nacía.

¿Qué teníamos entonces?

Casi nada. No teníamos herramientas, solo el deseo de ser libres y soberanos.

¿Qué tenemos hoy?

Tenemos los tribunales llenos de denuncias que corren el riesgo de morir como nacieron.

Ahí está, para empezar, la sentencia a la expresidenta de la Nación, con la cual vive muy cómoda.

No está sola. La justicia ya se hizo de algunos cómplices. Pero faltan muchísimos.

Picadita de Textos

Ahora, la Justicia cómplice ha desvinculado a Calcaterra, primo de Mauricio, aceptando que los fondos robados, fueron para la campaña presidencial, lo cual cambia todo, y transforma el delito en una acción de apoyo político. Los que oportunamente declararon como testigos protegidos todos en banda, ahora encontraron este casillero.

Detrás de Calcaterra, golpearán la puerta los asociados en esta acción, transformando el delito milagrosamente cometido en **APOYO**.

Ahora – y para colmo – nuestro presidente se encarga de alabar a **Carlos Saúl Menem**, como si la justicia oportunamente no lo hubiera condenado.

Respondiendo la pregunta del título: ¿Qué hacer?

Uno – Radical – sabe lo que debió hacer. Lo supo Alfonsín, y lo hizo.

Lo deberíamos saber todos:

Leemos el diario La Voz del 7 de diciembre de 2022

Sentencia histórica: la Justicia condenó a Cristina Kirchner a 6 años de prisión.

La Vicepresidenta de la Nación también fue condenada con la inhabilitación perpetua para ejercer cargos públicos por “administración fraudulenta”.

También hubo condena para Lázaro Báez.

Y debemos enseguida, acelerar la justicia hacia su verdadera y mayor finalidad: Juicio a cada uno de los delincuentes por mérito al mayor delito, y a la brevedad y en el plazo más corto.

Decíamos arriba ¿qué tenemos? Y respondíamos que un montón de causas en la justicia.

Todas ellas conforman un paquete de delitos de toda clase, pero es posible que la cantidad de delitos trabaje en contra de la concreción de sentencias.

La mayor de todas, es lógicamente, el avance de los delitos denunciados contra la expresidenta y exvicepresidenta Cristina Fernández, viuda de Kirchner y una cantidad de subladrones multiplicados.

Es absolutamente necesario que a la justicia, se le de vía libre, ya que el pueblo se nutre del ejemplo de sus gobernantes.

Después está la dilucidación y falta de la sentencia definitiva del Congreso sobre la Imprescriptibilidad de los delitos de corrupción desde el Estado. Ya hubo dos convocatorias vaciadas de quórum. (2022 y 2023)

Y enseguida, la ley de Extinción de Dominio que impida el acceso de los delincuentes, a sus mal habidos bienes.

Y a continuación, y sin duda, para no llegar al extremo de Bukele, el reimpulso al procesamiento de todas las denuncias de corrupción en su justo grado.

Y a continuación, un gran impulso a la ley de FICHA LIMPIA, en todos los niveles, impulsada desde la Presidencia de la Nación, y las Gobernaciones y Municipios, para que esa ley sea respetada como regla de ética Municipal, Provincial y Nacional. Que los que se crean libres del mal, aborden sus mandatos bajo una condición a respetar.

Será Justicia

Y seguramente, curaremos la salud de nuestra madre, la República Argentina en poco tiempo.

Lo contrario, es seguir yendo a cargar la múcura para derramar el agua acarreada en naderías.

